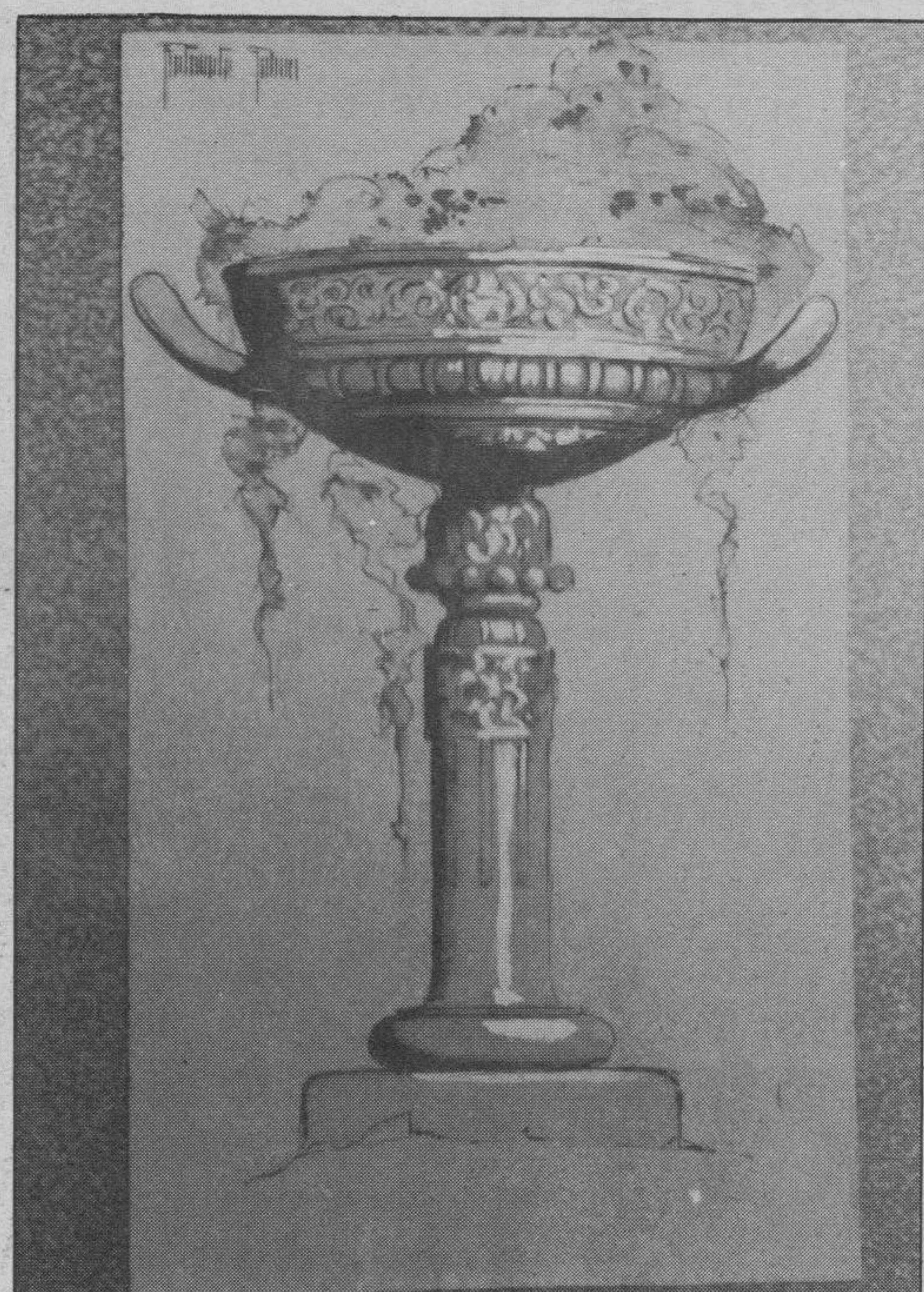


Dibujo de Fortunato Julián para ilustrar un cartel publicitario.

El polifacético artista burgalés realizó, además de reconocidas obras en pintura y escultura, numerosos proyectos de panteones, decoración de interiores, mobiliario y complementos de vidrieras, en lo que se podría considerar una febril labor creativa hasta que, en 1965, se vio forzado a la inactividad por razones de salud



Jarrón de jardín, otro proyecto de este gran artista.

CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE FORTUNATO JULIAN (y VII)

ANTONIO L. BOUZA

De Escultura propiamente dicha, con su hermano Rafael realizó el grupo del Hospital de Barrantes; y obra acaso la más popular es el Jarrón que adorna la rotonda de la Plaza de Castilla. Como suyos son asimismo, la placa próxima que da nombre a la Avenida del Generalísimo Franco (precioso relieve), la de Petronila Casado y la de la calle Juan Albarellos; la portada y estatua de San Francisco Javier, en el desaparecido Seminario de Misiones Extranjeras (hoy complejo parroquial de San José) y, participando también de arquitectura, el relieve sobre la espadaña de la iglesia del Convento de las MM. Trinitarias de Burgos. Por cierto que esa obra modificó el primer proyecto de templo, que contemplaba en su lugar un hueco con la tercera campana. Proyecto firmado en Madrid por el arquitecto Pedro Matos en 1924; aunque la iglesia no fue terminada hasta 1927. Y por esos años es muy probable que colaborasen Rafael y Fortunato. El relieve en cuestión representa a la Trinidad en posición similar al cuadro del retablo de dicha iglesia, pintado por Marceliano Santa María y en la línea de los similares de El Greco, Ribera, Tristán, etc.

Para la desaparecida «Villa Pilar», hizo una bella fuente con estatuas de niños; y se desconoce el número de panteones que proyectó y realizó; muchos, de juzgar por los bocetos conservados y la memoria que se guarda de su trabajo en un taller inmediato al cementerio. Allí se demoraba, excepto por la noche (debía llevarse comida), hasta dejar finalizado el encargo. Entre los proyectos figura el destinado al escultor Saturnino López Gómez, para quien F. Julián ideó un pináculo segmentado, muy barroco, y con remate

Un extraordinario artista y convencido demócrata

**Por sus apuntes
se sabe que
proyectó un
Monumento a la
República**

en cruz. Sobre la cabecera de la lápida, una alegoría de mujer velada, en actitud de amor y desconsuelo; y la leyenda: «Al genial artista Saturnino López, recuerdo del pueblo de Burgos». Hizo un panteón con doble cripta para la familia Domínguez González (1958) y, más sencillo y con una hermosa escultura de mujer como «llama de la vida», para Lorenzo Arroyo. Con esculturas incorporadas, los titulados: «La Piedad (varios)», «La llama de la Fe», «Jesús, yo confío en Ti», «La bendición», «Ofrenda», «El Descendimiento (varios)», etc. Alguno fue realizado en esplendoroso neogótico, varios, en estilo modernista, y los más, en el geometrismo posterior, buscando acaso el contraste entre la sobriedad del monumento y la rica expresividad de las figuras. Destaca entre los de las características enunciadas, el destinado a la familia Ruiz Dorronsoro.

Entre lo que podíamos llamar obras menores, en realidad por solamente su tamaño, se conocen un grupo escultórico con motivo taurino (un quite ante el derribado picador), un busto de don Quijote, y un Cid Campeador, hecho en relieve sobre uno de los dibujos preparatorios para ilustrar el libro «Efemérides burgalesas», de Juan Albarellos. Recapitulando en cuanto a escultura, es necesario decir que, además de tallar madera, Fortunato Julián dominaba el modelado en barro y escayola, trabajando asimismo con piedras y mármoles y con cementos. Muestra magnífica de

estatutaria, que infortunadamente no se llevó a la práctica, es la serie ya mencionada de personajes cidianos para el Puente de San Pablo. Por apuntes y bosquejos se sabe que elaboró un proyecto de Monumento a la República (Matrona y símbolos esenciales) y otro para exaltar la figura del Generalísimo Franco, al que representa F. J. como jinete del medievo, descansando el caballo sobre un altísimo pedestal.

En lo que podríamos englobar como «artes decorativas, suntuarias y funcionales», hizo numerosos proyectos de interiores. Completos, con decoración de paños de pared, zócalos y techos, así como mobiliario y complementos de vidrieras, iluminación, etc., etc. Suponiendo que algunos de estos proyectos (encargados, normalmente) quedas sin realizar, aún así tiene que haber otra de este tipo en bastantes residencias privadas. Y ello, pese a los avatares de modas y reformas, que arrasan con obras de arte in situ sin la menor consideración, pues muchas de ellas podrían ser pasadas a soportes que permitan su transporte y exhibición como cuadros. Salones y salas diversas, fueron resueltos por F. J., como hizo otro artista contemporáneo suyo, Alberto Retes, diestro en el dibujo y la gran decoración. Pero es que Fortunato Julián ejecutaba todo lo proyectado, pues tallaba paneles para adosar en zócalo, artesonados primorosos, de talla o en trampantojo, rejerías de separación... Como dibujó her-

mosos motivos para vidrieras y construyó personalmente muebles. Precisamente en mobiliario diseñó varias piezas para su amigo el fabricante Baroque, la mayor parte de ellos sobre la marcha, en el café. Para quien trabajó con mayor rigor y asiduidad fue para la firma burgalesa Lara, casa en la que seguramente trabajarían (directa o indirectamente) la mayoría de los buenos dibujantes y tallistas burgaleses. Yéndonos cosa de un siglo atrás, de la máxima figura burgalesa del XIX, Diódoro Teófilo de la Puebla, se conocen preciosos dibujos de mobiliario, probablemente para alguna casa-palacio de la capital del reino. Y para concluir el apartado «muebles», consignar que, dentro de su faceta de entusiasmo por lo oriental, F. J. diseñó y fabricó muebles al modo chino-japonés, combinando paisajes e interiores con figuras, y dándoles un acabado de laca antigua, de admirable efecto.

Resumiendo el de por sí resumido perfil biográfico que hemos venido haciendo de Fortunato Julián, parece conveniente seguir acoplando datos sobre la obra y la vida de este singularísimo artista burgalés, catalogando lo que de su pro-

ducción apareza y siguiendo cuantos indicios y pistas permitan configurar cada vez mejor su personalidad. En relación con su obra, gran parte de ella se encuentra extendida y en manos de particulares, debiendo permanecer también piezas de interés, en organismos y entidades tales como: Museo de Burgos, Ayuntamiento, Diputación, Caja de Ahorros Municipal, etc., así como en otras Corporaciones, sociedades, etc., ya enunciadas o desconocidas hoy por nosotros. Finalizamos de momento, próximo el mes de su primer centenario, las publicaciones sobre Fortunato Julián García Hernando, extraordinario artista y convencido demócrata cuando no estaba de moda esa virtud o se hacía difícil manifestarlo. Crítico por naturaleza y hombre bueno y justo, emitía sus juicios y sufrió los ajenos, comúnmente sin descomponer el ánimo; y aún llegando, en contadas ocasiones, el apasionamiento, recuperaba pronto la medida. En comprensible paradoja, se exaltaba ante los actos de violencia y, sobre todo, ante las guerras; y es que F. J. era pacifista pero no pacífico. En el período final de inactividad forzada (de 1965 a 1970) aún viendo con dificultad, permanecía en la calle más que antes. Muy aficionado a los pájaros, solía tener al menos un canario y, sobre todo, «colorines» (jilgueros) a los que cuidaba personalmente; y es de suponer que con mayor dedicación en estos años. A finales de 1970 le era ya imposible salir y permaneció en su domicilio (sin querer recibir visitas) hasta Septiembre de 1972 en que ingresó en el Hospital Provincial para morir en Octubre, conservando la lucidez hasta el último momento. Lo trasladaron a su casa y se le amortajó ya rígido. En fin de cuentas, a él, como con otras muchas cosas de la vida, le daba igual.